

ÁFRICA Y CANARIAS

En el mundo contemporáneo – intensamente comunicado e interrelacionado- la geografía ya no es lo más importante, y la pertenencia de un pueblo a uno u otro ámbito se debe mucho más a circunstancias culturales, históricas y económicas que a razones de proximidad física. Esto, que a fecha de hoy es así en todo el planeta, se ha dado en Canarias prácticamente desde nuestros orígenes históricos. Pertenece geográficamente a África pero nuestro desarrollo económico y cultural nos asimila a Europa y América. Sin embargo, nunca hemos vivido de espaldas al continente africano, aunque tal vez se sea ahora cuando nuestras relaciones con los territorios vecinos están alcanzando una intensidad que no habían tenido en los últimos siglos. Son muchos los vínculos que nos unen a África, desde la ya citada y evidente cercanía geográfica al probable origen africano de los primeros pobladores del archipiélago, pero es de esperar, y en este sentido está trabajando el Gobierno de Canarias, que los lazos con el continente se estrechen en un futuro muy próximo.

Estoy firmemente convencido de que la praxis política no puede dejarse al azar ni depender de coyunturas variables, sino que ha de fundamentarse en una idea previa y global, claramente definida en sus grandes líneas, y con una visión totalizadora del futuro que se pretende construir. En lo que se refiere al tema que hoy nos ocupa, el Gobierno de Canarias en general y la Dirección General de Patrimonio Histórico en concreto, partimos de tres puntos esenciales:

el reconocimiento de la necesidad de estudiar y conocer más a fondo los vínculos históricos y culturales que nos unen con África; el propósito de estructurar nuestras relaciones con los países africanos en función de la realidad sociopolítica y económica del momento presente; y la intención de crear un espacio de entendimiento y diálogo en el que afrontar la complejidad que plantean las nuevas situaciones en la zona.

Es innegable que en las relaciones humanas, bien sean privadas o colectivas, están siempre presentes intereses de tipo práctico. Pero también es cierto que entre personas y

pueblos se producen siempre contactos altruistas, solidarios y desinteresados a través de los que manifiestan los valores más positivos de los individuos y las comunidades. La cultura y el conocimiento son, precisamente, los instrumentos perfectos para el acercamiento y el desarrollo armonioso.

El deseo de Gobierno de Canarias de ampliar y profundizar sus relaciones con África se concreta en una serie de proyectos de la mayor importancia que se están realizando en colaboración con entidades de todo el archipiélago y del exterior. Creo interesante señalar algunos de ellos.

En lo que se refiere a investigación, y respecto al entorno concreto del Noroeste de África, se trata de profundizar en investigaciones rigurosas sobre la historia de Canarias, propiciando una visión científica alejada de mitos en los que durante mucho tiempo, y sin justificación académica, se ha basado la interpretación de nuestra identidad.

Uno de los proyectos destacados es el concedido por la Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias, que con el título "Las navegaciones de los pueblos mediterráneos en el Atlántico africano: el descubrimiento de las islas Canarias en la antigüedad" estudia con todo rigor la realidad y el mito de las primeras noticias históricas sobre el archipiélago. La Dirección General de Patrimonio Histórico está colaborando en la publicación de obras sobre los orígenes del pueblo canario. Como ejemplo, podemos citar "Canarii, la génesis de los canarios desde el mundo antiguo", publicado en el año 2005, y "Canarias y el África Antigua", editado en este año 2006. Desde la Consejería de Educación, Cultura y Deportes se está propiciando, en colaboración con la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y el Instituto Real de la Cultura Amazigh de Marruecos, el estudio de esta cultura y su influencia en la primitiva población de Canarias.

En cuanto a cooperación, la creación de la Casa de África supone la definición de un espacio en el que aglutinar todos los aspectos de las relaciones entre Canarias y el continente, económicos, culturales y sociales. Pretendemos que la Casa sea un punto de encuentro desde el que Canarias pueda colaborar en el desarrollo integral de la zona geográfica a la que pertenece. Es evidente que en los países del noroeste de África se están produciendo cambios sustanciales que deben conducir a una mayor democratización social y al aumento del pluralismo cultural y religioso que ha caracterizado su historia.

Nosotros estamos en condiciones de colaborar positivamente en la resolución de los conflictos que aún perduran en el entorno.

Como explicaba antes, estudios serios y recientes, relacionan a nuestras islas con el entorno histórico del mediterráneo africano, del mismo modo que otros analizan nuestra presencia en el África occidental. La historia, tal y como la entendemos en esta Dirección

General, sólo tiene sentido si es algo vivo, útil, cuyo conocimiento ha de tener consecuencias para el presente y el futuro. Por tanto, todo cuanto sabemos de nosotros mismos y de los que tenemos cerca, debe tener una repercusión directa en nuestras actitudes y acciones. Nuestra propuesta general, en este sentido, es estar siempre disponibles para colaborar en los procesos de pacificación, democratización y desarrollo que están teniendo lugar en ambas zonas.

Sin embargo, Canarias, también se enfrenta a una problemática propia, aunque directamente relacionada con este entorno al que me estoy refiriendo. En los últimos años, se están produciendo fenómenos que eran desconocidos en las islas o que, al menos, se producían de forma mucho más limitada. Me refiero, naturalmente, a la emigración casi masiva desde África hacia el archipiélago. Es interesante observar que, prácticamente toda la historia de Canarias puede interpretarse en clave de movimientos migratorios. Como dije antes, parece probado que nuestros primeros antepasados procedían del Norte del continente africano y conocemos muy bien las circunstancias de la conquista castellana

y las posteriores arribadas de emigrantes procedentes de Europa con fines comerciales. En los dos últimos siglos, por el contrario, fue la población canaria la que se vio forzada a abandonar su tierra para buscar mejores condiciones de vida en otros lugares, especialmente en América. Más recientemente, nuestras islas se han visto afectadas por la llegada de otros emigrantes privilegiados –transitorios, es cierto, pero causantes de importantes transformaciones sociales- que son los turistas. Y por último, ahora mismo, están llegando a nuestras costas personas procedentes de diversos países de África que buscan en Canarias una vida mejor y con mayores expectativas.

La nuestra es una cultura de fusión. Somos herederos directos de todos los que han vivido en las islas, así como de los que se fueron y regresaron con un bagaje cultural y vivencial que aportar. Estamos, por tanto, sobradamente preparados para aceptar e integrar las diferencias étnicas, intelectuales y religiosas. Pero no podemos olvidar que una tierra de promisión únicamente es tal si está en condiciones de ofrecer a quienes llegan el bienestar que demandan. Debemos, por tanto, reflexionar acerca que cuantas personas y de qué modo, podemos acoger.

Creo que esta conferencia “Norte de África y Oriente Medio: religión, cultura y diversidad” será un éxito si sirve, no sólo de punto de encuentro sino, por encima de todo, de foro de reflexión acerca de qué significa diversidad en nuestro mundo contemporáneo. En un planeta cada vez más globalizado, no podemos hablar de diversidad sin referirnos a la identidad.

Conservar y reconocer la identidad de los pueblos es la única forma de mantener la diversidad necesaria tan necesaria para la vida intelectual y espiritual como para la pura

existencia biológica. En este sentido, desde Canarias estamos trabajando para nuestra propia identidad, por extensión, para la de otras comunidades. Ambas cosas son aspectos complementarios de la misma realidad y responden a idéntica necesidad universal.

Canarias es un enclave de excepcional importancia que sirve en encuentro entre tres continentes: Europa, África y América. Esta situación privilegiada, que nos ha construido –a veces también de forma dolorosa-, puede ser hoy aprovechada para convertirnos en foro desde el que debatir las coincidencias y desencuentros entre las culturas más importantes de nuestro tiempo. En este siglo XXI recientemente iniciado, las reivindicaciones acerca del pluralismo cultura, religioso y etnográfico parecen necesarias para la construcción de un entorno justo e intelectualmente enriquecedor. El Gobierno de Canarias está trabajando intensamente y desde hace tiempo para que nuestro territorio se convierta en ejemplo de diversidad y cuidado de nuestro patrimonio. Respecto al exterior, estamos dispuestos a potenciar la colaboración con entidades de investigación internacionales y a participar y apoyar procesos que tengan como finalidad la coexistencia y revalorización de todas las culturas.

No podemos pasar por alto los conflictos que afectan a nuestro entorno geográfico, desde las costas del mar Mediterráneo a las atlánticas.

No podemos permanecer ajenos a ellos, no sólo por solidaridad, sino porque la existencia de aquella “aldea global” que definió Mc Luhan está hoy absolutamente constatada, y todo cuando ocurre en un lugar el mundo afecta al planeta entero. Creo que Canarias tiene un papel relevante que desempeñar en la resolución de esos problemas. La nuestra es una cultura de paz. El mestizaje, la multiculturalidad, el intercambio, nos han hecho respetuosos y abiertos a todas las ideas. Esta forma pacífica de enfrentarnos al acontecer histórico es la que podemos ofrecer, como ejemplo y punto de partida, a las generaciones más jóvenes de países que llevan demasiados años inmersos en dolorosas situaciones de violencia y que ansían acabar con ellas. Cultura y paz. Dos conceptos complementarios, dos ideas esenciales para la humanidad, dos propósitos capaces de transformar el mundo. Mi deseo sería que, al finalizar este Encuentro, la cultura de de paz que consideramos distintivo de Canarias pasase a ser propiedad de todos los pueblos aquí representados.